

usa en las aldeas. En una dellas estaba pintado, de malísima mano, el robo de Elena cuando el atrevido huésped se la llevó á Menelao, y en otra estaba la historia de Dido y de Eneas; ella, sobre una alta torre, como que hacia de señas con una media sábana al fugitivo huésped, que por el mar, sobre una fragata ó bergantín, se iba huyendo. Notó en las dos historias, que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía á socapa y á lo socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas, del tamaño de nueces, por los ojos. Viendo lo cual Don Quijote, dijo: "Estas dos señoras fueron desdichadísimas, por no haber nacido en esta edad, y yo, sobre todos desdichado, en no haber nacido en la suya; pues, si yo encontrara aquestos señores, ni fuera abrasada Troya, ni Cartago destruida, pues, con solo que yo matara á París, se excusaran tantas desgracias.—¡Yo apostaré, dijo Sancho, que, antes de mucho tiempo, no ha de haber bodegon, venta ni meson, ó tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas! pero querría yo que la pintasen manos de otro mejor pintor que el que ha pintado á estas.—Tienes razón, Sancho, dijo Don Quijote; porque, este pintor, es como Orbaneja, un pintor que estaba en Úbeda, que, cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: *lo que saliere*; y si, por ventura, pintaba un gallo, escribía debajo: *este es gallo*, por que no pensasen que era zorra. Desta manera me parece á mí, Sancho, que debe de ser el pintor ó escritor, que todo es uno, que sacó á luz la historia deste nuevo *Don Quijote* que ha salido, que pintó ó escribió lo que saliere; ó habrá sido como un poeta, que andaba los años pasados en la córte, llamado Mauleon, el cual respondía de repente á cuanto le preguntaban; y, preguntándole uno qué quería decir *Deum de Deo*, respondió: *dé donde diere*. Pero, dejando esto aparte, dime si piensas, Sancho, darte otra tanda esta noche, y si quieres que sea debajo de techado, ó al cielo abierto.—¡Pardiez, señor, respondió Sancho, que, para lo que yo pienso darme, eso se me da en casa, que en el campo! pero, con todo eso, querría que fuese entre árboles, que parece que me acompañan, y me ayudan á llevar mi trabajo maravillosamente.—Pues no ha de ser así, Sancho amigo, respondió Don Quijote; sino que, para que tomes fuerzas, lo hemos de guardar para nuestra aldea, que, á lo mas tarde, llegaremos allá despues de mañana." Sancho respondió, que hiciese su gusto; pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio, á sangre caliente y cuando estaba picado el molino, porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y á Dios rogando y con el mazo dando, y que mas valia un *toma* que dos te *daré*, y el pájaro en la mano que buitre volando. "No mas refranes, Sancho, ¡por un solo Dios! dijo Don Quijote, que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla á lo llano, á lo liso, á lo no intricado, como muchas veces te he dicho, y verás cómo te vale un pan por ciento.—No sé qué mala ventura es esta mia, respondió Sancho, que no sé decir razón sin refran, ni refran que no me parezca razón; pero yo me enmendaré, si pudiere:" y con esto, cesó por entonces su plática.

CAPÍTULO LXXII.

De cómo Don Quijote y Sancho llegaron á su aldea.

Todo aquel dia, esperando la noche, estuvieron en aquel lugar y meson Don Quijote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su disciplina, y el otro para ver el fin della, en el cual consistia el de su deseo. Llegó, en esto, al meson un caminante á caballo, con tres ó cuatro criados, uno de los cuales dijo, al que el señor dellos parecia: "Aquí puede vuesa merced, señor Don Álvaro Tarfe, pasar hoy la siesta: la posada parece limpia y fresca." Oyendo esto Don Quijote, le dijo á Sancho: "Mira, Sancho: cuando yo hojeé aquel libro de la *Segunda Parte* de mi historia, me parece que, de pasada, topé allí este nombre de *Don Álvaro Tarfe*.—Bien podrá ser, respondió Sancho; dejémosle apear, que despues se lo preguntaremos." El caballero se apeó, y, frontero del aposento de Don Quijote, la huéspeda le dió una sala baja, enjaezada con otras pintadas sargas como las que tenia la estancia de Don Quijote. Púsose el recién venido caballero á lo de verano, y, saliéndose al portal del meson, que era espacioso y fresco, por el cual se paseaba Don Quijote, le preguntó: "¿Adónde bueno camina vuesa merced, señor gentil hombre?" y Don Quijote le respondió: "Á una aldea que está aquí cerca, de donde soy natural: y vuesa merced ¿dónde camina?—Yo, señor, respondió el caballero, voy á Granada, que es mi patria.—¡Y buena patria! replicó Don Quijote; pero dígame vuesa merced, por cortesía, su nombre, porque me parece que me ha de importar saberlo, mas de lo que buenamente podré decir.—Mi nombre es Don Álvaro Tarfe," respondió el huésped. Á lo que replicó Don Quijote: "Sin duda alguna pienso, que vuesa